

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PALMA ALTA, 32 DUPLICADO

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN  
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Toda la correspondencia, así política como administrativa, á nombre de

**D. Miguel Sawa.**

15 CENTIMOS NÚMERO  
Idem atrasado, 30.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.



SENTENCIAS ÁRABES

Un hombre sin urbanidad, es como una tierra sin abono.  
De un ratón no puede nacer sino un roedor.  
La ignorancia nos precisa á hacer dos veces un mismo camino.  
Cuando encontréis á un hombre que ha llegado ya al colmo de la felicidad, rogad á Dios por su corazón.  
Jamás tu enemigo será tu amigo sincero; el salvado no puede convertirse en harina.  
Tu enemigo se vende en la expresión de su mirada, que no puede disimular su alegría cuando te sobreviene una desgracia.  
Come cebolla durante un año, si quieres gustar miel durante el resto de la vida.  
Si vives sobriamente, serás rico como un rey.  
Antes de alquilar una casa, infórmate de qué vecinos tiene.  
Dios nos quiera dar vecinos sin vista.  
Quien en su vecino confía, sin cenar se acuesta.

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

| PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN |  | FUNDADOR            | PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN |  |
|------------------------|--|---------------------|------------------------|--|
| EN MADRID...           | Un mes..... 1 pesetas.<br>» trimestre..... 2,50 »<br>» año..... 10 » | <b>EDUARDO SOJO</b> | EN PROVINCIAS...       | Un trimestre..... 3 pesetas.<br>» semestre..... 6 »<br>» año..... 12 » |
|                        |  |                     | EXTRANJERO...          | » año..... 15 »  |

ESTÉRIL

El que quiera saber lo que los españoles hacen, no tiene sino averiguar lo que dicen. Lo uno es siempre lo contrario de lo otro. Todos reniegan de lo político, y ninguno habla de otra cosa. Todos execran la burocracia, y todos piden destinos. Todos abominan de la centralización, y todos cooperan á ella. Todos maldicen de la indolencia, y ninguno trabaja. Todos claman contra la ignorancia, y ninguno estudia. Casi todos repugnan el imperio de la teocracia, y casi todos la mantienen. Jamás hubo en pueblo alguno divorcio semejante entre los dichos y los hechos.

Un pueblo así es incorregible. Para rectificar la conducta de los hombres no cabe emplear sino dos procedimientos: la coacción ó la convicción. La primera, de índole puramente exterior y de muy limitada eficacia, es impotente para modificar la psicología de un pueblo. La segunda resulta inútil allí donde las ideas no determinan las acciones, y donde se hace lo contrario de lo que se piensa. Todo medio de propaganda resulta así nulo, y todo esfuerzo estéril.

Se escribe un libro; un libro, se entiende, que contenga alguna idea y entierre algún propósito, no perteneciendo al género de la vaga y amena literatura. Entéranse del hecho aquellos de entre los intelectuales que comulgan en opiniones con el autor. Los adversarios se guardan de leerlo. Los «neutros» no tienen tiempo que consagrar á la lectura. Así, á pesar de las notas bibliográficas que publica la prensa, escritas las más de las veces por el autor mismo, inspiradas si no en atento examen de la portada y el índice, publicar aquí un libro y tirarlo á un pozo vienen á ser la misma cosa.

Se hace una campaña en la prensa. Los correligionarios la siguen con simpatía; los enemigos la combaten con saña. El poder se encoge de hombros mientras la cosa no pasa á mayores; si pasa, busca medio de denunciar al periódico y encarcelar al periodista. Pero, libre éste ó en chirona, las cosas quedan como estaban, y el abuso persiste, flotando victoriosamente sobre todas las opiniones, favorables ó adversas.

Se celebra un mitin. Allí se pronuncian discursos calurosos, vehementes, razonados, elocuentísimos. Una muchedumbre abigarrada acude, llena de curiosidad, á presenciar aquel espectáculo gratuito. Hay aplausos, palmadas, vitores. Hay aquello de *bravo!*, *venga de ahí!*, *¡ah! les duele!*, cuando no, *¡alza sala!* y *¡viva tu madre!* Y pasado aquel raptó de entusiasmo, cada cual regresa á su casa á atender á sus asuntos ó á sus placeres, sin volverse á ocupar para nada de aquello que la elocuencia parecía haberles hecho sentir tan hondo.

Supongan ustedes que en vez de pasar así las cosas, se realizara el ensueño del propagandista. El libro reproducido en ciento de miles de ejemplares, llega á todas partes y es leído por los pocos que saben leer, á los muchos que no saben. La campaña periodística se extiende, se difunde y lleva á todos. los ánimos el convencimiento. El mitin se reproduce en cientos de mitines, á los que acuden grandes multitudes, que salen de ellos persuadidas y emocionadas. ¿Qué aprovechará todo eso en un país donde las convicciones no determinan los actos, los hechos van al revés de las ideas,

y es costumbre en todos proceder á la inversa de lo que piensan y creen?

Penélope destejía por la noche lo que tejía durante el día. Sisifo estaba condenado á elevar á lo alto de la montaña una roca que incesantemente volvía á caer por su propio peso al abismo. Las Dainadas tenían la misión de llenar un tonel sin fondo. La mitología griega desconoció otro trabajo no menos ingrato y duro: el de cavar, arar, sembrar y regar una tierra que no da fruto.

ALFREDO CALDERÓN.

JOYAS LITERARIAS

(DE BARTRINA)

DE OMNI RE SBILI

¡Tod! lo sé! Del mundo los arcanos ya no son para mí lo que llama misterios sobrehumanos el vulgo baladí.  
Sólo la ciencia á mi ansiedad responde, y por la ciencia sé que no existe ese Dios que siempre esconde el último por qué.  
Sé que soy un mamífero bimanio (que no es poco saber), y sé lo que es el átomo, ese arcano del ser y del no ser.  
Sé que el rubor que enciende las facciones es sangre arterial; que las lágrimas son las secreciones del saco lacrimal; que la virtud que al bien al hombre inclina y el vicio, sólo son partículas de albúmina y fibrina en corta proporción; que el genio no es de Dios sagrado emblema, no, señores, no tal; el genio es un producto del sistema nervioso cerebral, y sus creaciones de sin par belleza sólo están en razón del fósforo que encierra la cabeza, ¡no de la inspiración!  
Amor, misterio, bien indefinido, sentimiento, placer... ¡palabrotas vacías de sentido y sin razón de ser!...  
Gozar es tener siempre electrizada la médula espinal, y en sí el placer es nada ó casi nada, un óxido, una sal.  
¡Y aún dirán de la ciencia que es prosaica! ¿Hay nada, vive Dios, bello como la fórmula algebraica?  $C = r 2 l$   
¡Todo lo sé! Del mundo los arcanos ya no son para mí lo que llama misterios sobrehumanos el vulgo baladí...  
Mas ¡ay! que cuando exclamo satisfecho: ¡todo, todo lo sé!... siento aquí, en mi interior, dentro mi pecho, un algo... un no sé qué...

EL CRISTIANISMO

Ya hoy, ¿qué cabe esperar del cristianismo? Ve alzarse en todas partes la sombra de la duda, y no puede disiparla; tiene frente á frente la ciencia armada de todas armas, y no se atreve á combatirla; lee mil veces problemas espantosos y permanece mudo, como la ciencia de la antigüedad ante las esfinges del Egipto. Todo ha marchado en torno suyo, y sólo él ha permanecido inmóvil. ¿Cómo queréis que no esté desorientado?

Su inmovilidad, sólo su inmovilidad le pierde. ¿Puede acaso dejar de tenerla? Recorred el catálogo de todas las religiones, y ved si hay una sola que no haya bajado al sepulcro con el manto que recibió en la cuna. Toda religión se cree hija de Dios, y como Dios es absoluta. Toda religión se opone á todo pensamiento de progreso. Permitidme que parta por un momento de una hipótesis. Si la fuerza de los sucesos no hubiese prevalecido sobre los constantes deseos de la Iglesia, si ésta continuase conservando el predominio de los tiempos de Hildebrando, ¿qué sería aún de nosotros? ¿Dónde estarían aún las creencias naturales y las matemáticas, base de todos nuestros adelantos materiales? La astronomía seguiría vaciada en los estrechos moldes de Ptolomeo y Ticho-Brahe; la geografía vería más allá de las columnas de Hércules sólo las aguas del Océano; la física encerrada en los libros de Aristóteles, no habría arrancado aún de la mano de Jehová la espada de la cólera divina. ¿Qué progreso se verifica nunca que no alarme á los Pontífices? ¿No es Gregorio XVI quien ha proscripto hace poco el carril y la locomotora?

F. PÍ Y MARGALL.

¿Qué opina usted de Torreanaz?

Que es un sér pasivo, completamente pasivo.—Romero Robledo.  
¡Torreanaz! ¡Cuánto hemos jugado juntos allá por el año ocho!—Conde de Cheste.  
¡Es el amor galvanizado!—Villaverde.  
Es un muerto levantado por mi jefe en cualquier chirlata política.—Liniers.  
¡Oh, tempora! ¡Oh, Torreanaz!—Pidal.  
¡A mí me ha parecido muy acertado su nombramiento!—Fabí.  
¡Hombre, mejor que Durán y Bas ya lo hará!—Dato.  
¡Anciano, la lengua ten!—Cavestany.  
¡Haberme supeditado á él Silvela!—Marqués de Valdillo.  
¡Se ha llevado mi cartera!—Sánchez Toca.  
¡No, señor; la mía!—Garca Alix.  
«Te quiero porque es mi gusto, y en mi gusto nadie manda (1).  
Te quiero porque me sale de las entrañas del alma.»  
Silvela.  
¡Oh, es una virtud... romana!—Azcárraga.  
¡Mare de Deu! ¡Vaya un sucesor que me ha buscado Silvela!—Durán y Bas.

(1) ¡Qué ilusiones!

# DON QUIJOTE



Silvela.—Esa silla está comprada, hidalgo.  
Romero. —Lo mismo digo, hidalgo.



Silvela.—¿Me das, pues, tu asentimiento?  
La Reacción.—Consiento.  
Silvela.—¿Complácese de ese modo?  
La Reacción.—En todo.



¡Hasta los muertos así dejan sus tumbas por mí!



¡Duda en su valor ponerme, cuando hombre soy para hacerme trapos de sus barretinas.



Ese alfabada postera ha sonado en la escalera, no en la puerta de la casa.



Llamé a Pidal, no me oyó; á Tetuán, y... tampoco.  
¡Comienzo á sentirme loco!  
¡Tened de mí compasión!



¡Separatismo! Es un ripio que traerá la poesía.

## RUEGO

Dulce amada mía,  
virgen candorosa,  
de ardiente mirada,  
de labios de rosa,  
tú que eres la estrella  
pura y luminosa  
que alumbra radiante  
mi vida azarosa,  
atiende la súplica  
de mi alma amorosa:  
cuando esté muriéndome,  
cuando congojosa  
mi voz casi extinta  
se exhale anhelosa,  
y cubra mis ojos  
esa nebulosa,  
de la gran tragedia  
señal pavorosa,  
no hagas que de clérigos  
la ralea odiosa,  
vierta en mis oídos  
su charla enojosa:  
Recítame entonces  
con voz armoniosa,  
las canciones libres  
que en fiebre impetuosa  
creó de Espronceda  
la musa grandiosa;  
y cuando me entierren,  
pon sobre la losa  
que cubra mi tumba  
negra y silenciosa,  
la efigie sublime  
de la dulce diosa,  
por quien he sentido  
pasión fervorosa;  
la santa y angusta  
Libertad hermosa,  
su imagen orlando  
con hojas de rosa;  
porque esta es la gala  
modesta y ho' rosa,  
que quiero, alma mía,  
que adorne mi fosa.

PEDRO BARRANTES.

## ESCALAS DEL CADALSO

Un imbécil y naturalmente provisor de la catedral de Burgos, ha dicho en el Congreso carlista católico celebrado en la patria de los inmortales quejas, que las escuelas laicas son «escalas del cadalso.»

Tiene razón usía ilustrísima. Cuantos suben ó van á subir al cadalso en España, han sido educados en escuelas laicas.

En escuela laica fué educado el sacristán de la catedral de Jaén, que violó á varios niños. En escuela laica estudiaron el cura de Granada, que asesinó á su padre. Y el cura Galeote. Y el asesino sodomita del sacerdote Melías. Y el hermano Flaminio. Y el no menos hermano Doroteo, de Pamplona. Y el reo de Jerez. Y el de Lznajar. Y los moros del Riff que persiguieron á una pobre mujer en Madrid por el delito de ser calva, cosa que le sucede al marqués de Pidal, mientras no lo remedie el Congreso católico. Y cuantos asesinos, reos, bandidos y brutos dan que hacer á la justicia de España.

Tiene razón su imbécil excelencia ilustrísima el señor provisor. España, uno de los países donde la criminalidad alcanza mayor cifra, es un país laico. Por eso en otros tiempos felices (mírese á los siglos XVI, XVII y XVIII), es decir, cuando aún había más escuelas laicas, Madrid era una Sierra Morena peligrosísima y la Península una cueva de ladrones.

En los países algo católicos, como Suiza, y otros, en los impíos, como Italia, donde el papa no puede poner el pie, ha sido preciso suprimir la pena de muerte!

Es cuanto tenemos que decir á usía ilustrísima el idiota y naturalmente provisor de la catedral de Burgos.

RODRIGO SORIANO.

## EPITAFIOS

Este murió por la patria  
y la patria, á pesar de eso,  
hoy ni una cruz de madera  
en su sepultura han puesto!

Con mantilla y con peineta  
yace aquí una condesita.  
Murió al saber que *Guerrita*  
se cortaba la coleta.

Este nicho sepulcral  
cierto general encierra

que nunca estuvo en la guerra...  
no sé si esto es general.

Reposa aquí un majadero  
que á sus dedos dejó alicho  
que pusieran en su nicho  
la cruz... ¡de Carlos Tercero!

Aquí yace uno que estuvo  
empleado en Ultramar;  
por eso á tabaco habano  
este nicho oliendo está.

## ACTUALIDAD ARTISTICA



SARAH BERNHARDT

Un diputado aquí yace;  
y, según la voz del pueblo,  
en vida este diputado  
era un diputado muerto.

VICENTE RUBIO.

## LANZADAS

—¡Cerremos las puertas! ¡Cerremos los balcones!  
—Pero, ¿qué ocurre, Sancho?

—Ahí es nada, señor; pero es que vuesa merced no ha leído el bando del capitán general de Cataluña? Y si lo ha leído vuesa merced, ¿es posible que esté así, tan tranquilo y tan sin preocuparse de lo que nos pueda ocurrir?

—Yo no tengo, Sancho, por qué temer de nadie, y espero con serenidad los acontecimientos.

—Sí, pues fíese vuesa merced de la virgen y no corra; quien ama el peligro en él perece; Dios nos coja confesados, y...

—¡Basta de refranes, Sancho, que no parece sino que inspiras tus palabras en el Balance de *El Correo*!

—Es, señor, que estoy completamente muerto de miedo y no encuentro lugar seguro donde esconderme. ¡Si ya le decía yo á vuesa merced que Silvela tiene muy bien puestos los pantalones, y que cuando menos se pensara iba á decir: «¡Aquí hay un hombre!» Y claro, tanto hemos molestado al buen señor, tales perrerías le hemos hecho, que el hombre ha montado en cólera, y ha declarado á Barcelona en estado de sitio, y ha suspendido el mitin que proyectaban celebrar en Granada las Cámaras de Comercio, y está á punto de considerar sediciosos á todos los españoles... Conque, imagínese vuesa merced si la cosa es para tomada en Liniers, y si debemos preocuparnos ó no en poner á salvo el pellejo.

—Bellaco eres, Sancho, y como tal te portas. ¿Quién dijo miedo?

—Yo, señor de mi alma, no tengo los arrestos de Paraiso, y cuando me nombran á Silvela me entran ta-

les temblores, que no los sentirá tan grandes el mismo Torrealaz al firmar su primer nómina de ministro.

—No hay nada que convenga más á nuestra causa que esas demasías del poder.

—¡Vaya, ya se elevó vuesa merced al quinto piso! ¡Nuestra causa! ¿Pero qué hacemos por ella? Ya verá vuesa merced cómo ocurre ahora lo que ocurre siempre. Que los contribuyentes catalanes pagarán, que las Cámaras de Comercio no serán osadas á decir esta boca es mía, que se aprobarán los presupuestos, y que concluiremos todos por declarar que Silvela es todo un

hombre de gobierno, y Villaverde un gran hacendista, y que Torrealaz está muy bien conservado para los años que tiene... Aquí, señor de mi alma, no hay opinión, ni... riñones, ni cosa que se le parezca; y por eso es lo más prudente meterse debajo de la cama, lugar donde supongo que no regirá el bando de Despujols, y dejar pasar el chubasco, que ya vendrán tiempos mejores y á Silvela se le pasará el mal humor y podremos vivir tranquilos.

—¡Oh, Sancho, merecerías llamarte Mataix si no te llamaras Panza! Eres el hombre práctico por excelencia, conocedor del tiempo en que vives y de la gente que te rodea. Tú eres el perfecto representante del pueblo español de ahora, degenerado y sin regeneración posible. Sí, métete debajo de la cama, allí donde no rija el bando del capitán general de Cataluña... ¡Gran simbolismo! ¡Debajo de la cama estamos todos los españoles!

## EL ALMA DEL COGNAC

¡Choquemos nuestras copas! Me parece que este licor pálido está compuesto de tu sangre enferma, que al beberlo gusto de ti...

No, no te rías; tú tienes una extraña semejanza con esta extraña bebida. ¡Tú eres el alma del cognac!

Míralo: es rubio y pálido, como rubia y pálida eres tú. Entristeces unas veces y otras alegras, exactamente igual que tu personilla.

En el fondo de toda copa hay sedimentos de locura. ¿Qué es la embriaguez sino la pérdida temporal de la razón? ¡Por eso vamos para locos todos los que mezclamos el amor con el vino!

¿Ves? Me he equivocado de vaso y he bebido en tus labios todos los ardores del cognac. ¡Y qué daño hacen, pero qué bien saben estos besos de fuego!

No; no te entristezcas y bebe. El cognac debe ser alegre, estruendosamente alegre, hasta llegar á la convulsión. Yo me siento en estos instantes atacado de todos los deseos y de todas las ansias... Te digo que no hay nada en el mundo comparable á este licor de dioses enfermos. ¡Bebamos hasta reventar!

La mujer es igual que el vino. Un sorbo... Un beso... Otro sorbo... Otro beso. ¡Hasta que concluyamos por bebernos todo el vino y toda la mujer!

¡Sí; tú serías el alma del cognac si el cognac tuviese alma. ¡Has debido ser concebida en una noche de embriaguez, de este licor pálido como tu cabellera!

Eres hermosa como él, con hermosura que enloquece y mata. ¡Como él hay que temerte y adorar!

¡Bebamos y amémonos! Quiero mezclar el cognac con tus besos. ¡Doble embriaguez! La vida no es más sino una serie de tragos. ¡Ay de los que ya no pueden beber!...

MIGUEL SAWA.

## Biblioteca de "DON QUIJOTE"

*El Padre Sanz*, por Pedro Barrantes. (Denunciado.)

*Don Carlos*, por Miguel Sawa. (Denunciado.)

*Polavieja*, por Pedro Barrantes. (Denunciado.)

*El Padre Montaña*, por Gil Blas de Santallana. En prensa.

## WEYLER

POR

PEDRO BARRANTES

Precio de cada folleto: 20 céntimos.

Imprenta de A. Marzo, Apodaca, 18.